

**ACTAS DEL XIII  
CONGRESO INTERNACIONAL  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL**

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

**IN MEMORIAM  
ALAN DEYERMOND**

**II**

Editadas por  
José Manuel Fradejas Rueda  
Déborah Dietrick Smithbauer  
Demetrio Martín Sanz  
M<sup>a</sup> Jesús Díez Garretas



VALLADOLID  
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

*Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright*

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por  
Valladolid Artes Gráficas

## LOS LIBROS DE CABALLERÍAS PORTUGUESES MANUSCRITOS

AURELIO VARGAS DÍAZ-TOLEDO  
*Universidad de Alcalá de Henares*  
*Centro de Estudios Cervantinos<sup>1</sup>*

A lo largo del presente trabajo nos disponemos a cerrar una línea de investigación que dejamos abierta en una edición anterior de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, en donde abordamos los libros de caballerías portugueses únicamente en su difusión impresa.<sup>2</sup> Las conclusiones a que llegamos entonces revelaban la importancia del género caballeresco en los siglos XVI y XVII: en el período comprendido entre 1522 y 1617 aparecieron en Portugal veintiséis impresiones de textos caballerescos, una media de una edición cada cuatro años, aunque bien es verdad que casi la mitad de esa producción —en concreto doce— salió a la luz entre 1581 y 1605, revelando, por tanto, que la literatura de caballerías impresa en Portugal adquirió su mayor apogeo entre las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del siguiente.

En la ocasión que nos ocupa, pretendemos completar esta vertiente investigadora mediante el estudio de los libros de caballerías portugueses en lo que a su transmisión manuscrita se refiere.

Antes de adentrarnos de lleno en su análisis, es preciso destacar que, a pesar de los numerosos testimonios conservados, los estudios filológicos siempre los han menospreciado bien porque no los han considerado de interés literario, bien por estar a la sombra de una obra maestra de la literatura, como es

---

<sup>1</sup> El presente trabajo ha sido posible gracias al Programa Nacional de Contratación e Incorporación de Recursos Humanos de Investigación, en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación 2008-2010, dentro del Subprograma Juan de la Cierva.

<sup>2</sup> “Un mundo de maravillas y encantamientos: los libros de caballerías portugueses”, en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, celebrado en la Universidad de León, en León, del 20 al 24 de septiembre de 2005, Universidad de León, 2007, págs. 1099-1108.

el *Palmeirim de Inglaterra* de Francisco de Moraes.

Aclarado este punto, con la intención de seguir un orden cronológico, aun a sabiendas de su carácter provisional, en primer lugar hemos de situar la *Crónica do imperador Maximiliano*, cuya fecha de redacción es de mediados del siglo XVI.<sup>3</sup> Conservada entre los folios 295 y 415 del código misceláneo 490 de la Colección Pombalina, de la Biblioteca Nacional de Lisboa, esta obra se transmitió de manera anónima, sin que una lectura minuciosa nos suministre ninguna pista sobre su verdadera autoría.

De acuerdo con el contenido del libro, podríamos establecer algunos nexos de unión entre la *Crónica do imperador Maximiliano* y el modelo amadisiano, bajo cuya influencia debió surgir. Así, prevalece la idea de la búsqueda de la fama por parte del caballero con el fin de obtener la mano de su amada. Así sucede, por ejemplo, con Maximiliano o Reduardo, que inician sus aventuras con la intención de conseguir el amor de Adriana y Filenia, respectivamente. Aunque no domina la noción de guerra santa, sí se manifiesta un cierto interés por la conversión de los enemigos al cristianismo, especialmente los gigantes y paganos. Este es el caso de Orcandor da Força Temida, que es bautizado por Artur después de su derrota ante Maximiliano.

También cabe resaltar el carácter individual de las aventuras caballerescas. A pesar de haber referencias a guerras entre distintos pueblos, sólo se destacan los hechos en armas de personajes particulares como Maximiliano, Venceslau, Polidonio, Clarimarte o Fulminor. De igual modo, hay que señalar sus estrechos vínculos con la mitología artúrica en episodios como el arco de la Memoria de Bruto, primer gobernador de Inglaterra –y que nos traslada de inmediato a la *Historia de los Reyes de Bretaña*, de Geoffrey de Monmouth-, o el narrado en el capítulo 25 de la novela, donde se habla de los orígenes del señorío de Artur, descendiente por línea sanguínea directa del mítico rey Artur, el primero de este nombre y el mismo que había reinado en Bretaña dos siglos atrás.

Por otro lado, es posible encontrar entre sus páginas determinadas estructuras folclóricas más o menos arcaicas. Al margen de los motivos estrictamente literarios, podemos localizar dos aventuras relacionadas con este aspecto. La primera, la de Dinarmão en la Torre de los Diez Hermanos, en donde se había instaurado un paso de armas para dilucidar quién era el mejor y quién debía heredar, por tanto, las tierras del padre. Lo llamativo del caso es que los diez hermanos eran hijos del mismo padre pero de distinta madre, ya que la mala suerte hacía que cada una de las esposas del progenitor muriese a la hora

---

<sup>3</sup> Existe edición moderna de João Palma-Ferreira (ed.): *Crónica do Imperador Maximiliano*, Cód. 490, Col. Pombalina da Biblioteca Nacional, Imprensa Nacional- Casa da Moeda, 1983.

de dar a luz. La segunda atiende al episodio del Castillo de la Puente Hermosa, en donde Maximiliano hace cambiar la ley del duque de Normandía, a través de la cual se establecía que sus tres castillos habían de ser para sus tres hijas, siendo su grado de belleza el criterio que debían seguir para elegir en primer lugar, es decir, de la más a la menos bella.

El siguiente libro de caballerías manuscrito lo hemos de situar hacia el último cuarto del siglo XVI. Nos estamos refiriendo a la *Crónica do invicto D. Duardos de Bretanha, príncipe de Inglaterra, filho de Palmeirim e da princesa Polinarda*, de Gonçalo Coutinho<sup>4</sup> (c. 1560-1634 o 1639), que consta de tres partes transmitidas en quince manuscritos.<sup>5</sup> En realidad se trata de una continuación del texto de Francisco de Moraes, muy diferente de la que publicara en letras de molde Diogo Fernandes en 1587.

Denominada de muy diversas maneras por parte de la crítica, el título más aceptado hoy día es el de *Crónica de D. Duardos de Bretanha*, nombre del protagonista de la novela. Debido a que el profesor Raúl Fernandes se va a ocupar en este congreso de esta trilogía, nosotros nos vamos a limitar a esbozar algunos puntos interesantes y necesarios para no perder el hilo de nuestro discurso.

Al ser una continuación de una obra anterior, esta historia retoma el argumento del *Palmeirim de Inglaterra* a partir del punto donde Moraes lo había interrumpido, es decir, desde la destrucción total de Constantinopla como consecuencia de la guerra entre turcos y cristianos, un hecho que había inducido al sabio Daliarte a trasladar a los protagonistas a la Isla Peligrosa, lugar idóneo para criar a la nueva generación de paladines que conciben la mayoría de las princesas. De este modo, reedificadas las murallas de la corte griega, la novela comienza con el adoctrinamiento de los príncipes por parte de Daliarte con la finalidad de que utilicen sus brazos en defensa de la estirpe helena, frecuentemente amenazada. Figuras como Duardos de Bretanha, Vasperaldo, Palmeirim de Lacedemônia, Floris de Luzitânia o Primaleão, descendientes todos ellos de los iniciadores de la saga palmeriniana, serán ahora quienes lleven el peso de la acción.

---

<sup>4</sup> La primera parte de esta obra ha sido editada recientemente por Raúl César Gouveia Fernandes: "*Crónica de D. Duardos (Primeira Parte)*". Cód. BNL 12904. Edição e estudo, São Paulo, Universidade de São Paulo, 2006. 2 vols.

<sup>5</sup> Según información de Raúl Fernandes, la profesora Nanci Romero ha localizado dos nuevos ejemplares de esta obra en la Hispanic Society (Nueva York), de modo que la cifra ascendería a diecisiete.

Sin la fuerza expresiva de su antecesor, más monótono y con un escaso dramatismo de las aventuras, la presente trilogía de *Duardos de Bretanha* constituye un fracaso novelesco en oposición al enorme éxito de que gozó la *Terceira e Quarta partes da Crónica de Palmeirim de Inglaterra*, de Diogo Fernandes, cuyo modelo literario, basado en el entretenimiento y heredado directamente de las nuevas propuestas narrativas procedentes del ámbito castellano, fue el triunfante a partir de finales del siglo XVI y principios del siguiente.

En fechas próximas a la redacción de la obra de Coutinho nos encontramos la *Argonáutica da cavalaria* o *Leomundo de Grecia*, del madeirense Tristão Gomes de Castro.<sup>6</sup> Redescubierto hace apenas unos años,<sup>7</sup> este texto se nos ha transmitido a través de dos manuscritos: el número 686 de los Manuscritos da Livraria, de la Torre do Tombo de Lisboa, que alberga las dos partes de que consta el libro, y el número 208 del Fundo Manizola de la Biblioteca Pública de Évora, que sólo cuenta con la segunda entrega.

De acuerdo con varias noticias bibliográficas provenientes, principalmente, de Barbosa Machado, la *Argonáutica da cavalaria* debía albergar una dedicatoria a Dña. Francisca de Aragón, condesa de Vila-Nova de Ficalho, lo que nos ayuda a situar hoy día su probable fecha de redacción, pues el rey Felipe III creó este título nobiliario el 23 de octubre de 1599 en la persona de Francisca, un cargo del que ella renunciaría el 8 de marzo de 1607 en favor de su único hijo portugués, Carlos de Borja Barreto.<sup>8</sup>

Además de ayudar a fijar el momento de composición de la obra, la dedicatoria a un personaje tan ilustre como lo es Francisca de Aragón nos sirve para abordar otro aspecto no menos interesante: estamos hablando del círculo literario que se aglutinó en torno a ella durante la segunda mitad del siglo XVI y que supuso la continuación de las reuniones culturales florecientes unas décadas atrás, como el formado al amparo de la infanta Dña. María,<sup>9</sup> en donde se

---

<sup>6</sup> Este texto ha sido motivo de nuestra tesis doctoral, titulada: *Estudio y edición crítica del Leomundo de Grécia, de Tristão Gomes de Castro*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007. En breve aparecerá en formato libro en una colección de autores maderenses.

<sup>7</sup> Véase nuestro trabajo: “*Leomundo de Grecia*: hallazgo de un nuevo libro de caballerías portugués”, *Voz y Letra*, XV/2, 2004, págs. 1-32.

<sup>8</sup> Antonio Sánchez de Moguel: “El primer conde de Ficalho”, en *Reparaciones históricas: Estudios peninsulares*, Imprenta de los Huérfanos, 1894, vol. 1, pág. 226.

<sup>9</sup> Véanse a este respecto Carolina Michaëlis de Vasconcellos, *A infanta D. Maria de Portugal (1521-1577) e as suas damas*, Porto, 1902. Reeditado en Lisboa, Instituto da Biblioteca Nacional e do Livro, ed. facsimilada, 1994; y Carla Alferes Pinto: *A infanta Dona Maria de Portugal (1521-1577): o mecenato de uma princesa renascentista*, Lisboa, Fundação Oriente, 1998.

debatían asuntos tan dispares como la literatura, la filosofía, el arte o cualquier tema de índole intelectual. Las hermanas latinistas Luisa y Ángela Sigea, Publia Hortensia de Castro, Paula Vicente o Leonor de Noronha fueron algunas de las mujeres que participaron de manera asidua en estos encuentros culturales. Dentro de un ambiente tan refinado, las historias de caballeros andantes se recibían con gran entusiasmo entre las féminas, cuyo mayor deleite consistía en la lectura de libros como el *Clarimundo*, de João de Barros, los amadises o el *Palmeirim de Inglaterra*, de Francisco de Moraes.

Es, por tanto, en este contexto cortesano y femenino al mismo tiempo donde habría que situar la obra de Tristão Gomes de Castro, un ámbito de recepción eminentemente erudito, donde la mitología grecolatina sería fácilmente asimilable y donde se entendería sin dificultad un título de resonancias tan clásicas como el de *Argonáutica da cavalaria*, mediante el cual los lectores esperarían leer a través de sus páginas, cuando menos, una sucesión de peripecias semejantes a las sufridas por los tripulantes de la nave Argos.

En cuanto a las líneas argumentales de la *Argonáutica*, giran en torno a dos ejes básicos: el primero tiene que ver con los preparativos de la guerra entre el imperio griego y el reino español, enfrentados como consecuencia de unas rencillas descritas en una historia anterior de la saga; mientras que el segundo se centra en la relación amorosa entre Leomundo, príncipe de Grecia, y Rocilea, princesa heredera de la monarquía hispana, un amor imposible que sufrirá toda clase de vicisitudes e impedimentos, y cuyo desenlace final no termina de conocerse en las dos partes conservadas.

Hacia finales del siglo XVI o principios del XVII, hemos de situar el siguiente libro de caballerías manuscrito. Se trata de la *Crónica do Imperador Beliandro*, cuyas cuatro partes se han transmitido a través de nada más y nada menos que cuarenta manuscritos, sin duda la obra de mayor éxito a juzgar por tal cantidad de testimonios.

Mediante un minucioso análisis codicológico y de contenido de treinta y cinco de ellos, se deduce la existencia de hasta tres versiones diferentes de las tres partes iniciales. La Primera (V. 1) estaría compuesta por dos partes, una de 41 capítulos y otra de 56, y si hacemos caso a una anotación manuscrita plasmada en uno de los ejemplares de esta primitiva versión,<sup>10</sup> cuya copia podría pertenecer al polígrafo Manuel de Faria e Sousa, alcanzaríamos a situar su redacción antes de 1604.

---

<sup>10</sup> Se trata del códice 8871 de la Biblioteca Nacional de Lisboa.

Cuatro elementos nos inducen a pensar en Leonor Coutinho como autora de la V. 1: primero, la transmisión conjunta de la misma en un elevado número de manuscritos; en segundo lugar, su unidad semántica así como su coherencia textual, con una estructura cerrada en la que el desenlace final no da pie a posibles continuaciones; en tercer término, su uniformidad de estilo; y en última posición, la tradición bibliográfica portuguesa, que habla del *Beliandro* como perteneciente a la pluma de Leonor.

La Segunda Versión (V. 2) se vio modificada y ampliada ostensiblemente con respecto a la anterior. Mientras que la primera parte seguía manteniendo 41 capítulos, la segunda pasó a tener 51, es decir, se suprimieron los últimos cinco capítulos de la V. 1, del 52 al 56, aquéllos en los que varias aventuras nos conducían hasta el final definitivo de la novela, como por ejemplo, la muerte de los emperadores Beliandro y Lusbea, el encantamiento de Leridonia dentro del Palacio de las Maravillas y su posterior liberación de manos de Clarinda y Olinda, o los hechos de los príncipes helenos en el Palacio del Amor. Además de esta doble partición, se incluyó una tercera parte de 49 capítulos completamente nuevos. De este modo la V. 2 albergaría un conjunto de 141 capítulos y una serie de incongruencias textuales cometidas a la hora de intentar ensamblar, correctamente, la nueva continuación de la crónica, esto es, la tercera parte con la segunda, de la que se eliminaron los cinco capítulos finales referidos a su conclusión definitiva.

La Tercera Versión (V. 3) redujo la V. 2 a dos partes: una primera compuesta de 75 capítulos, y otra formada por 63, en total 138, lo que implicaba la omisión de los dos primeros capítulos y del 31 de la tercera parte de la V. 2.

Tanto la V. 2 como la V. 3, con sus diversas reelaboraciones y ampliaciones del texto, podrían corresponder asimismo a la mano de Leonor Coutinho. Aunque bien es verdad que sus múltiples descuidos textuales así como su estilo diferente, nos inclinan a pensar en la posibilidad de que bien Francisco de Portugal bien un tal Francisco Manoel, los otros dos escritores a quienes también se les ha atribuido el *Beliandro*, sean los responsables de ambas versiones.

Con respecto al argumento de las tres primeras partes del *Beliandro*, continúan la senda de la literatura de entretenimiento adoptada en Portugal por el *Dom Duardos Segundo* (1587), de Diogo Fernandes. Basada en el constante empleo de los elementos maravillosos, el autor –o autores– de esta obra no busca más que divertir al público mediante la narración de un cúmulo de aventuras, a cada cual más exagerada e inverosímil. Asimismo, se intercalan historias de carácter pastoril, sin olvidar escenas propiamente dramáticas, sobre

todo, en la tercera entrega de la saga, tendiendo cada vez más hacia la representación teatral de determinados episodios.

La Cuarta parte de la *Crónica do Imperador Beliadro* merece un comentario aparte porque varias alusiones a tres comediógrafos españoles –Juan Bautista Diamante, Antonio Solís y Francisco Bances Candamo–, instan a fechar su composición entre 1685 y principios del siglo XVIII. El primer año atiende al inicio de la producción literaria de Candamo, mientras que la segunda queda abierta a expensas de futuros estudios que logren acotar aún más este arco cronológico. De este modo, desaparecidos tiempo atrás tanto Leonor Coutinho como Francisco de Portugal, es posible hablar del desconocido Francisco Manoel como autor de esta Cuarta parte.

Aparte de numerosas escenas pastoriles, el elemento dominante a lo largo de la lectura de esta última entrega del *Beliandro* se basa en el teatro espectáculo,<sup>11</sup> muy en la línea de los comediógrafos españoles de finales del siglo XVII, de quienes se percibe su influencia. Aquí no resulta nada raro ver a los protagonistas disfrazados de pastores y representando una determinada pieza teatral ante un público cortesano. Las aventuras caballerescas se dejan de lado para dar paso a un mundo teatralizado en el que los componentes sensoriales y sensitivos cobran mayor relevancia. Los fuegos de artificio así como los artilugios mecánicos adquieren un lugar de primer orden, en el que el mago se convierte en el director de la incesante sucesión de maravillas, en un *dei ex machina* capaz de cualquier cosa.

Por último indicar que, aunque por sus páginas circulen personajes como Aliadus, Arideo, Clarifobo, Clarimundo, Clarinda o Lindaraxa, presentes también en otros libros de caballerías, las cuatro partes de la *Crónica do Imperador Beliadro* integran un ciclo independiente sin relación alguna con otras sagas caballerescas.

Es en los inicios del siglo XVIII donde localizamos el epígono del género caballeresco en Portugal. Nos estamos refiriendo a la *História do príncipe Belidor Anfíbio e da princeza chamada Corsina*, anónimo del siglo XVIII del que hemos conservado sólo la Cuarta parte completa más la mitad de la Tercera,

---

<sup>11</sup> A este respecto véanse los siguientes estudios: Danièle Becker: “El teatro palaciego y la música en la segunda mitad del siglo XVII”, en *Centro Virtual Cervantes*, págs. 353-364; Ignacio Arellano: “Teoría dramática y práctica teatral. Sobre el teatro áulico de Bances Candamo”, en *Criticón*, 42, 1988, págs. 169-183; Ignacio Arellano: *Historia del teatro español*, Madrid, Cátedra, 1995, págs. 586-635; Héctor Urzáiz Tortajada: “Solís, Bances Candamo y otros autores de la segunda mitad del siglo XVII”, en Javier Huerta Calvo (dir.): *Historia del teatro español. I. De la Edad Media a los Siglos de Oro*, coords. Abraham Madroñal Durán y Héctor Urzáiz Tortajada, Madrid, Gredos, 2003, págs. 1207-1229.

en el manuscrito 339 del fondo Manizola (caixote nº 17), de la Biblioteca Pública de Évora.

A lo largo de la obra aparecen diseminadas una serie de alusiones históricas que ayudan a situar su fecha de redacción en torno a la primera mitad del siglo XVIII. Entre ellas destaca la relativa al texto de las *Observações médicas doutrinaes de cem casos gravísimos*, cuyo autor João Curvo Semedo (1635-1719) lo imprimió en Lisboa, en la oficina de António Pedrozo Gaban, en 1707, convirtiéndose así en el año *ad quem* de la composición del *Belidor Anfibio*.

Además, la acción de la novela se enmarca entre los años 1573 y 1574, con personajes reales perfectamente identificables que forman parte activa de la trama. Así, nos podemos tropezar con figuras como el monarca Henrique III de Francia (1551-1589); la reina Isabel de Inglaterra (1558-1603); o los sultanes otomanos Selim II (1566-1574) y su sucesor Amurates o Murat III (1574-1595).

El anónimo autor del *Belidor* se afana, por tanto, en crear un relato mixto de elementos históricos y mitológicos, en donde las maravillas se suceden sin interrupción en un marco cada vez más alegórico, plagado de personajes abstractos e invadido de personificaciones de seres inanimados. La multiplicidad de las aventuras, la profusión de hilos narrativos, así como su carácter pseudo-histórico convierten a la *História de Belidor Anfibio* en el último libro de caballerías escrito en suelo portugués.

Pero al margen de estos libros de caballerías transmitidos de forma independiente, existe una modalidad que no se había tenido en cuenta hasta ahora. Nos referimos a la inserción de pequeños textos de corte caballeresco dentro de otras novelas de temática distinta, que no buscan sino aprovecharse del éxito del género más influyente en estos momentos, suscitando así el interés del público.

El caso más sobresaliente de esta nueva modalidad narrativa es el relativo a las *Saudades da Terra*, del historiador Gaspar Frutuoso.

En su citada obra lleva a cabo una detalladísima descripción tanto topográfica como histórica de los archipiélagos de las Azores, Madeira y Canarias, sin descartar referencias a Cabo Verde y alguna otra región atlántica.

Las *Saudades da Terra* se componen de seis libros, pero sólo el libro quinto se sitúa al margen de esta clasificación debido a su carácter ficcional. El texto completo, del que hemos conservado diversas copias, se ha fechado entre 1580-1590, mientras que el apartado quinto se ha situado unos años antes, tal vez en la década de los 70.

En cuanto al *Livro V* o *História de dois amigos da ilha de S. Miguel*, el tema principal sobre el que se articula es la vida de dos buenos amigos que han de vivir lejos de su hogar porque sus aventuras caballerescas no les permiten lo contrario, unas aventuras que se han interpretado en clave autobiográfica tanto del autor como de un compañero suyo de estudios llamado Gaspar Gonçalves, médico de San Miguel. Considerado durante muchos años como un fragmento escrito a partir de la influencia del género pastoril, nosotros pensamos que ha de ser revisado y estudiado bajo una óptica caballeresca. Desde el principio, con el nacimiento del héroe, hasta el establecimiento final de los protagonistas como pastores penitentes, en la novela planea la sombra alargada de los libros de caballerías. Los orígenes nobles –que no regio– de Filomesto, la separación de los padres para criarse en tierras extrañas, el extravío y la educación en una majada junto a un grupo de pastores para pasar después a la corte de Narfendo, donde no sólo recibe la investidura de armas en una extraordinaria ceremonia sino que además lleva a cabo multitud de aventuras caballerescas, todo ello responde a unas estructuras folclóricas y antropológicas propias de los libros de caballerías. Si a estos ingredientes le añadimos otros como justas, torneos, la búsqueda de la fama por medio de hazañas personales, el enamoramiento hacia una dama, la penitencia por amor en una isla, la liberación de doncellas oprimidas, padrones con letras proféticas, suntuosos y maravillosos edificios, encantamientos sólo destinados a paladines elegidos, magos, metamorfosis, ordalías, guerras, y la presencia de gigantes y dragones, obtenemos un cóctel bien agitado característico de las historias de caballeros andantes. Por lo tanto, la estructura, el contenido y los personajes se han creado teniendo muy presente, más que las obras pastoriles, los libros de caballerías.

El otro texto interesante a este respecto es la novela de caballerías incluida en la *História de Menina e moça*, de Bernardim Ribeiro, la cual ha sobrevivido hasta nuestros días a través de una doble tradición: una manuscrita y otra impresa. En cuanto a la primera, se conocen dos testimonios misceláneos, el códice 11353, de la Biblioteca Nacional de Lisboa, y el conservado en la Real Academia de la Historia de Madrid bajo la signatura Col. Salazar Est. 7, Cr. 2, nº 76. En relación a la segunda, se publicaron hasta tres ediciones distintas durante el siglo XVI: la primera en Ferrara, por Abraão Usque, en 1554; la segunda salió a la luz en Évora, por André de Burgos, en 1557; y la última en Colonia, por Francisco Grafeo, en 1559.

La obra posee una estructura tripartita bien diferenciada. La primera parte corresponde a la narración de Lamentor y Belisa. Las historias de Binmarder y Aónia, y de Avalor y Arima integran la segunda y tercera partes, respectivamente. Nosotros nos vamos a centrar en la pequeña novela de caballerías que se

añadió a la *História de menina e moça* a partir únicamente de su edición eborense, la realizada en 1557, y que hoy día se considera ajena por completo a la autoría de Ribeiro. Se trata de la inclusión de 41 nuevos capítulos en donde se cuentan las aventuras de tres parejas, cuyas historias habían quedado, en cierta manera, truncadas en la edición ferrarense. Se piensa que dicha incorporación proviene de un manuscrito no conservado.

Por sus páginas nos encontramos con aventuras y desventuras amorosas, justas caballerescas, combates despiadados con fieros salvajes, sueños de carácter profético, ermitaños que proporcionan una gran ayuda tanto física como espiritualmente al protagonista, búsquedas, desencuentros, encarcelamientos, y por último, una estructura típica del género caballeresco, como es el entrelazamiento de los episodios novelescos. Los apelativos por que son nombrados algunos de los personajes, como *Cavaleiro dos Malmequeres* o *Cavaleiro dos Abrolhos*, también nos hablan de la posibilidad de que este breve texto pueda ser reinterpretado como un libro de caballerías más, un texto espúreo anterior a 1557 que se añadió al resto de la obra aprovechando, sin duda, el éxito del género llamado a convertirse en el más importante del siglo XVI. Es necesario un estudio más pormenorizado de la problemática y clasificación del libro para incluirlo o no dentro de esta nueva modalidad narrativa.

Junto a esta somera clasificación, estarían otros textos caballerescos extraviados, de los cuales se tienen noticias, más o menos fehacientes, a través de distintas fuentes bibliográficas, como los de Manuel de Faria e Sousa o Afonso de Valera. Tampoco se han conservado las *Aventuras do gigante Dominiscaldo*, de Álvaro da Silveira (c. 1565- c. 1623), el *Livro de cavalarias de dous cavaleiros, Nanferleste e Bistapor*, de Fernando Teles de Menezes, ni el *Cavaleiro da Luz*, del escritor de Vila Viçosa Francisco de Morais Sardinha, un libro este último que no llegó a imprimirse debido a los prejuicios morales de un “desembargador do Paço” hacia los libros de caballerías, que los consideraba llenos de mentiras.

A raíz de los datos desprendidos tras el estudio de los libros de caballerías manuscritos, es posible establecer las siguientes conclusiones. Teniendo en cuenta tanto los libros de caballerías conservados como los perdidos, sabemos de la existencia de más de veinte textos distintos. De entre los primeros – aproximadamente la mitad- han sobrevivido hasta nuestros días un total de 59 manuscritos,<sup>12</sup> una cifra engañosa si atendemos a que cuatro decenas de ellos pertenecen a la *Crónica do Imperador Beliandro*, y otros quince corresponden al *Duardos de Bretanha* de Gonçalo Coutinho, muchos de los cuales son copias

---

<sup>12</sup> Habría que sumar los dos testimonios descubiertos recientemente por Nanci Romero.

del siglo XVII, lo que nos deja un número reducido de cuatro testimonios repartidos entre la *Argonáutica da cavalaria*, con dos, y la *Crónica do Imperador Maximiliano* y el *Belidor Anfíbio*, con uno cada uno. Tales cifras podrían aumentar en cinco manuscritos si contásemos con las siguientes particularidades. En primer lugar, la *Selva de cavalarias famozas*, un libro de caballerías castellano redactado por el portugués António de Brito da Fonseca, que se nos ha transmitido por medio de dos ejemplares.<sup>13</sup> En segundo término, dos originales de imprenta del siglo XVIII utilizados para la edición impresa del *Palmeirim de Inglaterra* (Lisboa, na oficina de Simão Tadeo Ferreira, 1786). Y por último, la *Crónica do príncipe Agesilau e da rainha Sidónia*, que no es más que una traducción portuguesa de la *Tercera parte de Florisel de Niquea*, de Feliciano de Silva. De estos 64 testimonios, sólo cinco están escritos a doble columna, mientras que el resto lo está a línea tirada.

Es importante destacar la circunstancia de que escritores de gran renombre dentro de las letras lusas, como Barros, Moraes, Frutuoso o Castanheda, también hayan empleado su tiempo en confeccionar libros de caballerías. En algunos casos, incluso fueron estos textos los que alcanzaron un mayor éxito editorial de toda su producción literaria. Aunque sólo sea como curiosidad, es necesario apuntar también que, de entre los autores de esta clase de literatura, donde los hombres ocupan un lugar predominante, Leonor Coutinho sobresale como la única mujer que escribe dentro del género más influyente de la época, una escritora que ha venido a convertirse en una de las más leídas durante el siglo XVII, a juzgar por la arrolladora acogida de su *Beliandro*.

De acuerdo con estas informaciones, es posible concluir que la elaboración de libros de caballerías portuguesas, en su difusión manuscrita, se llevó a cabo desde mediados del siglo XVI hasta principios del XVIII, un arco cronológico que abarca más de un siglo y medio. No obstante, es entre finales del siglo XVI y principios del siguiente cuando podemos hablar del auténtico apogeo del género, no sólo en su transmisión manuscrita sino también impresa. La única diferencia con respecto a los textos publicados en letras de molde se basa en que los códices extienden su dominio más allá del siglo XVII, alcanzando incluso las primeras décadas de la siguiente centuria.

---

<sup>13</sup> Sobre esta obra se puede consultar José Manuel Lucía Megías, “La senda portuguesa de los libros de caballerías castellanos: Segunda parte de *Selva de cavalarias famozas*”, en *Studia in honorem Germán Orduna*, 2001, págs. 393-414.

